

CRISIS Y OPORTUNIDAD

Dr. Rodrigo Carreras

Ministerio Relaciones Exteriores
de Costa Rica

Creo que hablar sobre violencia, hablar sobre seguridad nacional, hablar sobre los problemas de Centroamérica, en una cátedra que lleva el nombre de don Omar Dengo, es sumamente apropiado; porque el mensaje de don Omar tiene mucho que ver con los orígenes de la violencia misma y con los caminos que llevan a la ausencia de ella.

Don Omar Dengo fue un hombre, quien además de sus dotes de educador, dentro de su mensaje hay un tema constante recurrente, basado en un desprecio profundo por las ideologías, por el dogmatismo, y por la mente cerrada a las soluciones prácticas, que como gracias a Dios, hemos podido lograr en Costa Rica. En los problemas del área centroamericana, como bien decía don Luis Alberto Monge, Costa Rica no es parte de ellos, pero los problemas centroamericanos definitivamente son parte de nuestros problemas. Si nosotros pudiéramos llevarnos a Costa Rica, serruchando las fronteras trasladándolas a unas 500 millas al norte de Nueva Zelanda, yo creo que podríamos ser muy felices los costarricenses, pero desafortunadamente esto está en el campo de la ciencia ficción, más allá de los recursos tecnológicos posibles y tenemos que vivir en una parte del mundo en la cual tenemos vecinos, para decir lo menos, inquietos y a veces difíciles, pero con los que tenemos más en común que de lo que estamos conscientes.

Siempre a los hermanos centroamericanos, los costarricenses les hemos resultado sumamente difíciles de comprender, lo que es peor, siempre hemos resultado ser los "pesados" de Centroamérica. Hemos llegado a ser los "rioplatenses" de Centroamérica, no hay nada que podamos hacer para negarlo. Aún cuando tenemos, muchos de nosotros, una profunda vocación centroamericanista, tenemos una forma diferente de enfocar la realidad, de entender los problemas. Cuando una noche de estas, esperando el huracán, leyendo a Cayetano Carpio en su libro *Capucha y secuestro*, conociendo

los horrores que se pueden conocer del área centroamericana, un país como El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá puede comprenderse el porqué del recurso a la violencia.

Uno encuentra muy fácil, entender por qué don Cayetano tomó el camino que siguió, se hizo dirigente comunista, y fue por fin a morir en una forma, sincera de acorde a su pensamiento. Porque realmente la situación de violencia en el área centroamericana, no es algo reciente. En los profesores americanos, algunos profesores europeos, se encuentran recurrentemente el uso del término "La crisis centroamericana". Yo creo que hablar sobre una crisis centroamericana implica un desconocimiento más profundo y absoluto de lo que sucede en Centroamérica, o sino el desconocimiento más profundo y absoluto de lo que es una crisis.

Una crisis es algo que tiene un devenir, de administración de crisis, en lo cual hay un inicio claramente identificable, y un final de crisis. Y entre esos dos momentos hay algo que sucede, que hay que administrar y enfrentar. Eso es crisis.

Los chinos escriben con el mismo símbolo "crisis y oportunidad", porque realmente de las crisis surgen las oportunidades para construir grandes imperios. Y el asunto centroamericano está muy lejos de ser una crisis, es una serie, es una acumulación de conflictos, en la cual es importante entender que a Centroamérica, no la podemos entender por sí sola. Para entender Centroamérica, tenemos que ver a Centroamérica dentro de una región más grande, que es el área que los arqueólogos llaman, Circumcaribe (el área de Centroamérica y del Caribe), es un área geográfica muy interesante en la cual, desde que don Cristóbal Colón llegó al Caribe y a Centroamérica, el área por su posición privilegiada, por su posición estratégica geográfica, se convirtió inmediatamente en el escenario de todas las grandes luchas y las grandes batallas que se llevan a cabo en el viejo mundo.

Se convertía Centroamérica y el Caribe en una frontera entre imperios. Quisiéramos o no quisiéramos los centroamericanos, ni los caribeños. Dentro de esta lucha de imperios, surgieron las dictaduras más violentas y más sanguinarias, que tal vez la historia recuerde. Dentro de esa realidad, que se fue desarrollando, de dictaduras, de violaciones de derechos humanos, se fue desarrollando nuestra área y Costa Rica surgió en ese lugar, hay muchísimas explicaciones sociológicas, históricas, con una visión diferente.

La década de los 40 constituyó una revolución llevada a cabo por Calderón y Figueres. Tuviéramos una época en la cual dejamos de lado la no intervención; claramente durante la época posrevolucionaria de 1948, durante la época del primer gobierno de don José Figueres, nos convertimos en un país intervencionista por la democracia. A pesar de que habíamos renunciado al ejército, proscribiendo las fuerzas armadas, las armas que recibieron los revolucionarios sirvieron para enfrentar dos invasiones de calderonistas apoyados por Somoza y los dictadores del Caribe para enfrentar un intento golpe de estado, y con esas armas y sobre todo con el idealismo del compromiso ideológico de solidaridad. El gobierno de don José Figueres se dedicó sistemáticamente a apoyar a los grupos de los que algunos denominaron la Legión del Caribe para derrocar a todas las dictaduras del área.

Me contaba el expresidente Juan José Arévalo de Guatemala, que para él fue una gran sorpresa, cuando de un momento a otro le mandaron a pedir las armas que se habían usado en el intento

de Cayo Confites, para ir a derrocar a Trujillo. Que para él fue una gran sorpresa cuando esas armas se las pidieron porque José Figueres se había levantado. Se suponía que ésas iban para Nicaragua a derrocar al tirano Somoza, pero que sí, como pretendió Arbenz, se hubieran quedado esperando que los nicaragüenses decidieran derrocar a Somoza, esas armas se hubieran quedado ahí muchísimos años. Pero se usaron antes en Costa Rica, y todo eso se hizo con violencia.

Realmente si la historia hubiera sido hecha con sólo la paz, con únicamente planes de paz y por la no violencia. No existiría HISTORIA, estaríamos los seres humanos todavía en la época de las cavernas.

En más de 3 mil años de historia registrada que ha hecho el ser humano; podemos sumar tal vez unos 200 años de paz que se han dado, durante la historia de la humanidad. Los seres humanos estamos muy lejos de ser pacíficos. En Centroamérica y el Caribe se ha puesto de moda ante los periodistas, los periodistas se encargan de las ideologías, de hacer que las diferentes áreas del mundo salgan de moda o se pongan de moda. Y existe una convicción de que donde hay violencia más grande en el mundo en este momento es en Centroamérica. Desafortunadamente, y lo digo en serio, no con cinismo, la violencia que hay en Centroamérica, no es nada comparada con la violencia que hay en otras partes de América Latina, con la violencia que hay en muchas otras partes del mundo, pienso en Angola, Libia, en Afganistán, etc. Los centroamericanos creemos ser el centro de la violencia y algunos creen que por ella debemos ser los mantenidos del mundo.

La cantidad de muertos que tenemos en nuestra zona, sobre todo durante esta parte de la violencia, ha sido muy limitada. Sin embargo, ha sido una violencia a la que desafortunadamente los centroamericanos nos hemos acostumbrado. ¿Por qué? Porque los centroamericanos, con excepción gracias a Dios, repito, de Costa Rica, nos hemos venido matando, unos a otros desde antes de la independencia.

Nos hemos venido matando unos a otros usualmente sirviendo alguna ideología. Los seres humanos se vuelven unos salvajes completos y se olvidan de cualquier base de civilización en el momento que están sirviendo a una ideología. Entonces empezamos a justificar cosas que nunca justificaríamos en un régimen de ideología opuesta, en regímenes de ideología similar.

Yo creo que no pueden enfocarse los problemas centroamericanos, si nos damos cuenta de una cosa. Que el gran problema de Centroamérica es la ausencia de democracia, la ausencia de desarrollo de instituciones democráticas. Tal vez esa falta de desarrollo de instituciones democráticas, se ha debido a que no se ha dado la violencia necesaria en el momento histórico indicado para poder instaurar esa democracia.

Y tenemos muchas formas de violencia, tenemos paz muchas veces que no es exacta. Se da la falsa paz, la paz que algunos creen que estamos viviendo pero que es altamente inestable.

Por otra parte, también se da la paz real y verdadera que yo creo que es la única posible, que es la que estamos intentando alcanzar en Centroamérica, que es el resultado de una negociación, a través de la cual podríamos eventualmente, llegar a tener una convivencia, podríamos llegar a vivir juntos con nuestras diferencias, en lugar de matarnos, por nuestras diferencias.

Los centroamericanos tenemos muchas diferencias. Costa Rica tiene diferencias no solo con Nicaragua. Tenemos diferencias con todos los países centroamericanos, incluyendo Panamá. Tenemos diferencias muy obvias con los países del llamado grupo de Contadora, y tenemos diferencias con los países del grupo de apoyo de Contadora. No quisiéramos encontrar en Centroamérica el tipo de violencia estructural que se encuentra por ejemplo en México. Existe una gran discusión entre los teóricos de la violencia, si la violencia en el área se debe a cuestiones estructurales de explotación del débil por el poderoso, eso es algo que se encuentra en todas partes del mundo, o se debe la violencia en Centroamérica a una lucha este—oeste.

Si nosotros tuviéramos una fracción de los problemas estructurales y de injusticia sociales, que se encuentran por ejemplo en el Brasil, que se encuentran aún en Argentina, en Perú, en Colombia y en México, entonces ya debimos de haber estallado y ya no quedaría ningún centroamericano.

Pero en Centroamérica, si tenemos una cuestión en común los cinco países de la Centroamérica histórica, que es que somos países no viables, somos países pobres, somos países pequeños, somos países que hemos sido dominados y que nuestro destino ha sido dirigido siempre por otros.

Pero ahora estamos en un momento de la historia muy curioso, en que tal vez por esa misma violencia, y esa misma oportunidad de la crisis actual, que es el resultado de toda una serie de conflictos.

Estamos en las puertas de llegar a sentarnos y entendernos mejor unos con otros. Cuando los centroamericanos nos sentamos, nos reunimos a nivel diplomático para conversar nuestros problemas y para buscar fórmulas comunes para resolver nuestros problemas.

Una de las cosas que más llama la atención es que cuando estamos hablando de problemas de cooperación económica, de las necesidades económicas de nuestros países, no hay diferencias entre costarricenses, nicaragüenses, salvadoreños, hondureños, ni guatemaltecos. Porque todos tenemos los mismos problemas. Gústenos o no nos guste, las economías de nuestros países se han imbricado tanto, que hoy en día cuando la economía de cualquiera de nuestros países, ya sea por causas naturales o por causas de la misma violencia, se vea afectada, es la economía de toda el área centroamericana la que sufre, y es el hambre de los niños centroamericanos la que va a surgir, de donde se va a incentivar más violencia, no es por cuestiones ideológicas absurdas. Que cada día la ideología va quedando más abandonada. Algunos creen que tal vez la forma de llegar a través del socialismo hasta poder llegar a los esfuerzos de la perestroika, primero hay que copiar todos los errores de la Unión Soviética. Pueden acortar el camino y simplemente ir y toparse con los que vienen de vuelta; lo que obliga a la perestroika es el esfuerzo económico absoluto del comunismo, como sistema de organización.

Cuando nosotros hablamos de la importancia de la democracia para poder establecer la paz, y el desarrollo para Centroamérica, debo advertir que no estamos hablando de democracia en ninguna de tantas acepciones gastadas de la palabra democracia, sobre las cuales no existe una definición clara. Estamos dando una definición operacional que se puede encontrar en Esquipulas II, estamos hablando de una democracia como de la que hablaba Olof Palme, en la cual lo primero que se necesita

para poder hablar de democracia es ELECCIONES, un método de sufragio regular que permita al pueblo, a través de elecciones libres y justas, escoger a sus gobernantes. Eso es lo primero, si no tenemos eso, no hay forma que podamos hablar de democracia.

Desafortunadamente ahora se da una hipocresía de los tiranos, había una época muy cándida en que Mussolini, Hitler, Stalin y todos los tiranos que ha tenido el mundo, ninguno de ellos quiso nunca llamarse demócratas, ellos estaban muy orgullosos de ser tiranos. Pero hoy los tiranos, todos quieren ser demócratas, entonces es muy difícil. Si vamos a buscar en las constituciones, las constituciones no nos van a decir nada, sobre la democracia y sobre el totalitarismo, ni sobre la tiranía. Nos dicen cosas muy líricas y muy bonitas. Hoy ningún país del mundo admite no ser demócrata.

El segundo elemento que es necesario, decía Olof Palme, para poder hablar de democracia, es una economía, una sociedad orientada al bienestar de todos los ciudadanos del país. En la medida que hay niños con hambre, y no hay preocupación del Estado por resolver esos problemas, en la medida en que se dan las situaciones de injusticias estructurales, que no atienden las necesidades de albergue, de salud, de educación, de nutrición, de empleo y de recreación de los seres humanos, NO ESTAMOS HABLANDO DE DEMOCRACIA. Estamos hablando de cualquier otra cosa, puede ser que estemos hablando de anticomunismo, anticomunismo es otra cosa, no tiene nada que ver con la democracia. Es simplemente un elemento sin el cual no puede haber democracia, esos dos pasos para la democracia, en Centroamérica por circunstancias históricas, y para los que somos creyentes como ya he dicho con ésta tres veces, gracias a Dios y a la Virgen de Los Angeles. Pero estos dos pasos sólo en Costa Rica lo hemos tenido, en ninguno de los otros países centroamericanos se ha podido llegar a esto. Los sufrimientos de los hermanos países centroamericanos que han tenido que pasar de dictadura en dictadura, luchando de una forma extremo a otra forma de extremo. Ha sido algo de lo más triste, en lo cual podemos ver como decía el profesor Cáceres, la gran insatisfacción popular ante los niveles de vida, cosas que podemos encontrar en Nicaragua en una forma increíble, lo podemos encontrar en Guatemala y en todos los pueblos de Centroamérica.

Algunos de ellos como Nicaragua, pues han sido azotados por demasiadas tragedias, tragedias políticas y tragedias naturales. Pero sea como sea, cuando Nicaragua se ve afectada en su economía o se ve afectada en su sociedad política, realmente es toda Centroamérica que se ve afectada.

Hay un tercer elemento de consolidación de la democracia, que ni siquiera en Costa Rica lo tenemos todavía, que es importante que todos hagamos esfuerzos para llegar a esa democracia.

Cuando se reunieron en San José los presidentes de Centroamérica, sin el Presidente de Nicaragua; en el Plan Arias, en el que se les presentó, se hacía referencia a la importancia de consolidar la democracia en la región centroamericana. Un presidente dijo tener la democracia consolidada allá en su país. Don Oscar se quedó viéndolo y le respondió que nosotros en Costa Rica no podemos decir que tenemos la democracia consolidada; porque realmente la lucha por la democracia, esa lucha en la cual insiste el gobierno de Costa Rica, no es una lucha por democracia sólo en Nicaragua, que es cierto, es donde más está ausente, es donde más atrasados están, en cuanto a elementos de democracia.

Recuerdo hace diez años, que existía en Centroamérica sólo una excepción con un presidente civil electo popularmente en elecciones libres, reconocidas internacionalmente con todas las garantías y eso era Costa Rica. Hoy afortunadamente ya no somos la única excepción, hoy sólo queda una excepción en Centroamérica, que es una excepción donde tienen un presidente militar. Porque digan, lo que digan, COMANDANTE es un rango MILITAR; no es un rango civil. Y por otra parte también las elecciones, un Carlos Andrés Pérez, que es una de las personas que más ha apoyado en sus esfuerzos a la revolución sandinista, no quiso ir a la inauguración del presidente Ortega, precisamente porque no consideraba que las elecciones fueran lo suficientemente limpias para poder garantizar el acceso a la democracia.

Estos elementos que yo le señalo, que llevan al porqué Costa Rica se metió a elaborar un *Plan de Paz*. El porqué de los esfuerzos por una negociación que muchas veces los señores del periódico La Nación consideran como perdidos. Consideran como que ya fracasó el Plan de Paz, estos señores del periódico La Nación no ven, no siguen con atención los procesos de paz de Kampuchea, de Angola, de Afganistán y de tantas otras partes del mundo. Los procesos de paz son algo que necesitan sobre todo buscar la oportunidad preciosa, en la cual se da en las diferentes partes. Sobre todo cuando hay dos partes, una propensión a la negociación, esa propensión a la negociación de las partes se da usualmente, o cuando las partes están perdidas, o cuando están las partes demasiado bien militarmente, pero cuando están en términos intermedios, no se da.

En estos momentos estamos en una situación, en la cual el Plan de Paz no ha muerto, se está buscando la forma en establecer una paz real y verdadera, ahora esa no la podemos esperar a la vuelta de la esquina. El proceso de pacificación tiene dos tipos de enemigos. Por un lado, los que no creen en el Plan de Paz, y también en el mismo grupo podemos poner los que no quieren el Plan de Paz, algunos porque creen que Costa Rica deba seguir políticas aislacionistas y olvidarnos de que existe Centroamérica, cosa que sería muy bonita, les repito, pero en este mundo de rápidas comunicaciones y de tecnología militar resulta difícil bajarse de él. Todos estamos en el mismo bote. O nos sentamos a negociar o el bote se vuelca y nos ahogamos.

Por otra parte, están los que esperan del Plan de Paz una panacea. Los que esperan que a raíz del Plan de Paz estemos a la vuelta de dos años o de un año todos los centroamericanos como hermanos, con el mercado común funcionando a la perfección. Hace un rato comentamos como a los europeos, para llegar a la situación en que se encuentran las comunidades económicas europeas hoy, han tenido que pasar por cientos de años de violencia, que en Centroamérica no nos hemos imaginado. Han tenido que pasar por las guerras más espantosas y sanguinarias que se conocen, y por fin ya van madurando y encontrando nuevos caminos.

Nosotros los centroamericanos todavía estamos saliendo de las cavernas, todavía nos falta mucho para aprender a ser seres humanos en el sentido que Theilhard de Chardin hablaba de un punto omega, en el cual el ser humano va a ser algo más cerca de lo angelical, y va a poder entonces vivir en paz. Decía el general Torrijos: "Que la democracia sólo en el cielo porque hay ángeles", yo creo que ahí es donde menos hay, porque en el cielo tenemos el totalitarismo más absoluto que se puedan imaginar. Si uno disiente del poder, lo mandan a un lugar de castigo en que las violaciones de derechos humanos, hace que aquellas las cárceles sandinistas, o en las mazmorras de los otros dictadores del área latinoamericana, no son nada.

Comentario sobre las otras exposiciones

El interés nacional de Costa Rica es muy similar a la mayoría de los intereses nacionales de los países pequeños, nosotros estamos muy contentos si podemos conseguir una seguridad del Estado, no hay un solo país del mundo que no esté interesado en la seguridad de su Estado. De otra manera sería algo loco, sería un sistema que está buscando desaparecer, lo cual es contrario a la naturaleza humana. Cualquier sistema quiere autopreservarse es una de las cuestiones que Parsons primero establece en su sistema de estructuras sociales.

Por otra parte, en segundo lugar, por el bienestar del pueblo, en cualquier régimen racional y yo creo que los cinco gobiernos de Centroamérica histórica son gobiernos racionales, pueden ser comunistas, puede ser lo que ustedes quieran, pero son racionales.

El bienestar del pueblo es algo fundamental que a todos nos interesa y, por otra parte, nos interesa a todos algo que es usualmente por lo que la gente llora, grita y se da a matar, que es la integridad territorial. Yo francamente por la integridad territorial no me daría tanto a matar, porque eso es tierra con microbios y cosas así, pero el ser humano, el destino del pueblo, el que le va a pasar al ser costarricense, es lo más importante para la política exterior de Costa Rica y para esto precisamente es que establecía y establezco la base en fe y en la democracia, deseo recapitular, porque no quedó muy claro.

En los años cuarenta, Centroamérica pasaba por una época muy difícil, en la cual por una parte estábamos metidos en la Segunda Guerra Mundial, el estar metidos en la Segunda Guerra Mundial era algo que establecía situaciones muy especiales, en las cuales todos compartíamos entre otras cosas dictaduras en Centroamérica, si vamos a entender por dictadura, violencia de Estado, o sea intimidación de parte de los aparatos estatales o de parte de los partidarios de ese aparato estatal, intimidación por medio de la violencia de la población. Si vamos a entender por dictadura la violación del sufragio, o la corrupción rampante, si vamos a entender por dictadura el abandono de los cheques naturales de la democracia. Realmente podemos decir que en los 40 en Guatemala tenemos al general Ubico, en El Salvador teníamos al general Hernández, tal vez el peor de todos, teníamos en Honduras al general Carías, teníamos en Nicaragua a Somoza, en Costa Rica teníamos un dictador muy a la tica que era Calderón Guardia, pero que violó el sufragio, violó los derechos humanos de los costarricenses, que intimidó a la población costarricense por medio de la violencia, y eso llevó a una guerra civil, junto con toda una serie de cosas.

Sin embargo, hablo de mi dictador porque no voy a hablar mal de los dictadores ajenos. También tenía virtudes, la revolución que inició el Dr. Calderón Guardia y que vino a culminar su enemigo José Figueres. Realmente cuando hablamos de una revolución de los años del 48, algunos intelectuales de izquierda argumentan que Costa Rica nunca tuvo una revolución, que fue simplemente un tiroteo, no cuando se habla históricamente de una revolución. Tuvimos una revolución muy seria que empezó en 1940, la empezó el Dr. Calderón Guardia y vino a consolidarse en 1948 con medidas como la nacionalización bancaria, como la proscripción del ejército, si proscribir un ejército no es una medida revolucionaria, que me digan qué es lo que una medida revolucionaria implica.

En Panamá teníamos al Dr. Arnulfo Arias, que al igual que todos los gobiernos en Panamá han usufructuado de un país que fue creado de la nada por la acción de los Estados Unidos de Norteamérica, que veían que negociar con Colombia era muchísimo más difícil que negociar con un país artificial, un país artificial que realmente no encuentra su orgullo en una existencia de nación-estado, sino hasta que el general Torrijos le da ese orgullo a los panameños.

Hoy día el general Noriega no está a la altura completa del general Torrijos, pero hay cosas que tiene el general Noriega que no tiene el comandante Ortega, un respaldo popular considerable, en el cual cuando hay paros en contra del general Noriega esos paros son ampliamente sin estructuras, sin unidad, ¿por qué?, porque son las clases más poderosas, son los comerciantes, son los grupos empresariales, pero no se da el tipo de oposición que sí se encuentra en muchos otros países a dictadores de turno y mientras no se logre eso, el general Noriega, cuya formación es simplemente educación de Jefe del G2, y con mentalidad de G2, de las que hay en cualquier país que tenga ejército y en cualquier país que tenga ejército existe la amenaza de que éste pueda salir de los cuarteles e intervenir en política.

Cuando se eligió a Tancredo Neves estaba yo recién llegado del Brasil, encontré en La República una noticia que decía: "Se acabó el poder de los militares en Brasil". El que conoce Brasil, de la fuerza del ejército, sabe que el poder y la capacidad de poder intervenir en política está presente en cualquier país que tenga ejército, así es que sí estoy de acuerdo con el juicio de que una medida fundamental que todos los países del mundo civilizado deben de buscar es la proscripción de las fuerzas armadas.

Claro esto es algo que no es una conquista que pueda lograrse de la noche a la mañana, pero cuando lleguemos al punto omega, entonces será posible.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

P/ Usted señala que los centroamericanos estamos acostumbrados a la violencia, ¿no será que estamos acostumbrados a la falta de paz, a la pobreza, a la falta de ayuda internacional para lograr esa democracia con instituciones democráticas que usted mencionó, que falta en Centroamérica, y que como consecuencia repara la violencia?

R/ Sí definitivamente, la violencia a la que estamos acostumbrados los centroamericanos, es muy importante calificarla. Don Luis Alberto Monge, cuando era diputado hace muchísimos años, creo que la segunda vez que fue diputado, hizo un discurso no se olvida que se llamaba "La falsa paz y las dos violencias". Don Luis Alberto precisamente se refería, a que en ese momento en Centroamérica, en América Latina, estábamos viviendo una falsa paz, creíamos dentro de las dictaduras, era muy usual encontrar que la gente dijera, hay paz, hay tranquilidad. Muchos amigos nicaragüenses, cuando yo les decía que era difícil vivir en Nicaragua, estoy hablando de la Nicaragua de la dictadura anterior de Somoza, me decían no, en Nicaragua mientras uno no se meta en política no tiene problemas, se vive feliz, toda una falsa paz en la medida en que hay dos violencias, una por un lado que es la violencia de las estructuras, la violencia de cuando la riqueza está concentrada en muy pocas manos, la violencia que produce esto cuando los niños se están muriendo de hambre, cuando hay situaciones de miseria, cuando no hay formas para

poder encontrar las medicinas para los niños, y para los adultos, para poder curar una madre, para poder salvar una madre que está muriendo. Cuando los costarricenses creíamos y decíamos, a no, en Costa Rica no se mueren de hambre los niños, en Costa Rica no hay hambre porque somos un país democrático; pero sin embargo, se iba a ver uno en las estadísticas, en el Hospital de Niños y se encontraba que los niños se morían de diarrea, de enfermedades gastrointestinales, que en cierta forma responden al hambre.

Pues entonces tratábamos de tapar el sol con un dedo, tanto en los países menos afortunados, como los otros países centroamericanos, como también en Costa Rica.

Por otra parte, está la violencia de estado, también, dentro de este mismo lado de la violencia a la cual se refería el profesor Cáceres, otro lado está la violencia a la que se refiere mi buen amigo Oscar Alvarez, en la cual tenemos la violencia terrorista, la violencia del guerrillero, la violencia del que quiere cambiar el estatus quo, para bien o para mal, no importa, olvídense de la ideología de cada uno.

Pero eso nos lleva a una situación en la cual es urgente que los centroamericanos todos, en especial los costarricenses, pensamos, bueno pero qué vamos a hacer, vamos a vivir con esta violencia para siempre. Va a seguir esta espiral de violencia hasta que nos lleguemos a autodestruir.

En cierta forma el mundo ya se está aburriendo de la violencia centroamericana. El mundo, por ejemplo los politólogos internacionales, hace doce años cuando yo estudiaba en una Universidad de los Estados Unidos y yo decidí que me iba a especializar en el área de Centroamérica y el Caribe, uno de mis profesores me decía, "pero Rodrigo, ¿por qué ese interés en Centroamérica y el Caribe si ahí nunca pasa nada?" Años después en el 79, me encontré con ese mismo profesor en una reunión de la Asociación Americana de Ciencias Políticas en Washington D.C. y me dice: "Rodrigo, tenías razón están pasando cosas en Centroamérica", y han seguido pasando, pero que es lo que pasaba, que este profesor no entendía que los centroamericanos nos venimos matando, ellos descubrieron que había violencia en Centroamérica, cuando unos guardias nacionales de Somoza asesinaron a un periodista americano, se enteraron de que había violencia en Centroamérica, cuando unos soldados salvadoreños asesinaron y violaron a unas monjas americanas, ahí fue que descubrieron que había violencia, no sólo ellos sino que los europeos también descubrieron que había injusticias en Centroamérica, que era algo que ya los centroamericanos estábamos acostumbrados y ni siquiera decimos cada vez que alguien moría asesinado, que un político por expresar el más mínimo, o por expresar una cuarta parte de las barbaridades que yo he dicho ahora, salía y lo mataban. Muchos amigos demócratas como Fito Mijangos de Guatemala, que saliendo en su silla de ruedas fue ametrallado por los escuadrones de la muerte de Guatemala, y la izquierda también respondía con creces, no era tampoco que la izquierda ni la democrática eran angelitos, pero esa violencia la teníamos y la padecimos durante muchos años, y yo creo que la vamos a padecer por muchos años más, pero el mundo ya se va olvidando y poco a poco, después de que estuvimos de moda, los centroamericanos eran muy importantes ante el mundo. Los periódicos vendían toda noticia sobre Centroamérica, de un momento a otro encontramos que están pasando cosas en Afganistán y en otros países, y ahorita se olvidan de nosotros.

Y algunos centroamericanos un poquito con mente de limosneros están esperando que como nosotros nos estemos matando, entonces el resto de las comunidades, de las naciones, tienen que regalarnos prácticamente 400 mil millones de dólares para el famoso plan especial para Centroamérica, que aprobó Naciones Unidas, y nos vamos a encontrar con un gran chasco porque resulta que en este mundo como dicen los gringos: "no existe un almuerzo gratis". Y realmente si los centroamericanos no hacemos esfuerzos, por reactivar el mercado común cen-

troamericano, por arreglar nuestros problemas económicos, si no logramos convencer a los diferentes países del mundo desarrollado no de que nos regalen, no queremos que nos regalen nada, simplemente que nos den las oportunidades para comerciar y que por medio de la cooperación internacional podamos los centroamericanos buscar fortalecer nuestra comunidad de naciones, con base en las necesidades que tenemos y no a las diferencias políticas que tenemos, si no logramos nosotros los centroamericanos convencer al próximo gobierno de los Estados Unidos, que cada día aparece más aparente quién va a ser el próximo gobierno, de que dañar la economía de cualquiera de los países centroamericanos es dañar a todo Centroamérica. De que mantener una situación no viable de violencia, manteniendo "contras" sin los recursos necesarios.

Hay dos opciones, una es la violencia absoluta con una invasión absoluta de Nicaragua. Pero eso implica toda una acción en que ellos tienen que poner los muertos, no como piensa Elliot Abrams que los muertos tenemos que poner los ticos, los salvadoreños, los hondureños. Porque al menos los ticos no queremos poner muertos en nada, los costarricenses estamos dispuestos a pelear por nuestro territorio, estamos dispuestos a pelear por nuestro país, hasta el último extranjero de ser necesario, pero que no nos maten un solo costarricense.

La historia ha demostrado que el costarricense no se queda pasivo, mentira que somos pacíficos, pero es importante que logremos de esta forma desarrollar los modelos, para que basados en los que yo les decía anteriormente, de que ninguno de nuestros gobernantes es un loco, ninguno de nuestros gobernantes es un irresponsable, también logremos convencer a Cuba, a Nicaragua de "no ayudar a exportar su felicidad", realmente no queremos compartir la felicidad de ellos, podemos respetar la idea de ellos, que la mantengan y que la disfruten y sobre todo durante ese tiempo, darle tiempo a la historia para que los alcance.

Si los comandantes sandinistas insisten en seguir los modelos que fracasaron en la Unión de Repúblicas Socialista Soviéticas y que han fracasado en tantas partes, pues simplemente la historia los hará cambiar de vista, ¿por qué? Porque la gente se les va a morir de hambre, pero la no intervención en este momento en Nicaragua, es que si se trata de tomar la opción de la violencia para resolver el problema de Nicaragua, tiene que hacerse bien. No se puede hacer así con una ayuda pequeña a la contra para que la contra se mantenga como considera Elliot Abrams, de ser necesario 10, 20 ó 30 años, ¿por qué?, porque los costarricenses no aguantamos la situación de la violencia en Nicaragua, porque ya tenemos demasiados nicas, 250 mil son las estimaciones más graves que tenemos, y las más conservadoras 100 mil, sea lo que sea, es entre un 5 y un 10 % de la población costarricense.

Yo soy optimista, yo creo que los niños que vienen en el vientre de su mamá nicaragüense y que todos los días atraviesan esa frontera, es posible que ese niño que viene a nacer en Costa Rica vaya a convertirse un día en el mejor presidente de Costa Rica. Tal vez uno de esos niños va a ser el premio Nobel de medicina que va a encontrar la cura del SIDA o de alguna de esas cosas terribles que amenazan a la humanidad. Pero para eso los costarricenses tenemos que tener la capacidad de poderle ofrecer a esos refugiados las mismas garantías y las mismas oportunidades que les hemos ofrecido a los niños costarricenses durante tantos años. Tantos años de revolución pacífica.

Si nosotros no logramos una situación en la cual podamos acabar con la guerra, que ya no es una opción viable en Centroamérica. En Centroamérica tenemos que comprender que realmente o nos dedicamos todos juntos a construir una paz verdadera negociada, en que vivamos con nuestras diferencias, en la cual yo estoy seguro, ninguno de los que está acá ha sido alumno mío, en el curso de los regímenes políticos, yo siempre he insistido de que el totalitarismo es la forma más efectiva de gobierno que hay, no hay otra forma tan linda como el totalitarismo, ¿por qué?, porque en el totalitarismo la planificación, el llevar a cabo las cosas, es algo muy fácil, muy bonito, no

hay oposición que lo fastidie a uno, el problema es que el totalitarismo, es la forma más perfecta de gobierno únicamente si uno es el totalitario, pero si a uno le toca la mala fortuna de estar en la oposición, entonces ya ese criterio cambia y además de que cambia, una de las cosas bellas del totalitarismo es la eficiencia y la efectividad en la toma de decisiones. Pero en el momento que a ese bloque monolítico del totalitarismo se le hacen fisuras y esas fisuras vienen por la apertura democrática, vienen por la apertura de algunos espacios políticos, entonces a partir de ese momento ya el totalitarismo no es totalitarismo y está condenado a la transformación, y a ceder un día ante la democracia.